



Paul Klee, *St. Georg*, 1936 (fragmento, gentileza Museo Nacional de Bellas Artes)

Al votar masivamente contra el “Brexit”, los gibraltareños expresaron su adhesión a la Unión Europea, que les concede numerosas prerrogativas y funciona como mediador con España. El peñón, con una superficie de apenas 6,8 km<sup>2</sup>, es uno de los territorios más ricos del mundo y el último por descolonizar en el Viejo Continente.

En las fronteras de la Unión Europea

# Gibraltar, última colonia de Europa

por Lola Parra Craviotto\*

Poco antes de la puesta de sol, decenas de automóviles y vehículos de dos ruedas se aglutinan ante el puesto de control de aduana. A la salida de Gibraltar reina una atmósfera de angustia y aburrimiento. Los trabajadores fronterizos tendrán que esperar hasta dos horas para alcanzar, apenas cien metros más adelante, La Línea de la Concepción, una ciudad con aires andaluces. Vestidos de verde oscuro, armados con pistola y porra, los agentes de la Guardia Civil —fuerza policial española con estatus militar— controlan minuciosamente los vehículos, verificando que no transporten productos de contrabando disimulados en un doble fondo. En el territorio español, el tráfico ilegal de tabaco es un asunto lucrativo: la víspera de nuestro tránsito por allí, la policía había incautado 70.000 paquetes, o sea el equivalente a 315.000 euros en mercadería. En 2015, se confiscaron más de 330.000 paquetes. Oficialmen-

te, los habitantes de la región tienen derecho a cuatro paquetes por pasada y los turistas, a diez.

Gibraltar, colonia de la Corona británica, no forma parte del Espacio Schengen. Así, pues, las autoridades ibéricas pueden reforzar los controles en las inmediaciones de ese puerto franco en el que los bienes y servicios están exentos del impuesto al valor agregado (IVA) (1). “En estos últimos años, la crisis económica que golpea a España empujó a algunos desempleados al fraude. Una práctica que hizo que se dispararan las cantidades de tabaco confiscadas”, explica un miembro de la Guardia Civil. Estas cantidades pasaron de 147.000 paquetes en 2008 a cerca de 1.000.000 en 2013, pero, según él, “la asiduidad de los controles varía según el color del gobierno”.

Las autoridades españolas, que reclaman la soberanía de la colonia, utilizan con fines políticos las inspecciones aduaneras, que se suman a las de la policía en esta frontera del Espacio Schengen y

entorpecen la circulación en la zona. Mientras que el contencioso se había aplacado bajo la administración del socialista José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011), la llegada al poder de los conservadores del Partido Popular (PP), en 2011, reavivó la reivindicación de ese territorio con vocación militar, cedido a perpetuidad a los británicos por el Tratado de Utrecht de 1713. Ese acuerdo de paz, que puso fin a la Guerra de Sucesión de España, preveía dos restricciones: Madrid tendría prioridad de retrocesión en caso de retirada británica y Londres tendría que cuidar que la península no se convirtiera en un foco de contrabando, debiendo ser los culpables “severamente castigados” (artículo 10 del Tratado). Jesús Verdú, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Cádiz, rememora: “Nunca abandonada, la ambición de recuperar el peñón [como suele llamarse a esta colonia coronada por un monolito calcáreo de más de 400 metros] resurgió bajo la dictadura de Francisco Franco (1939-1975), quien

llegó al punto de cerrar la frontera en mayo de 1968. La colonia, vista como un enemigo en aquel entonces, todavía hace vibrar la cuerda patriótica de los españoles. Sin embargo, existe un gran desconocimiento de lo que es realmente Gibraltar: el motor económico de la zona\*.

### Tensiones

La mayor parte de los 120.000 habitantes del Campo de Gibraltar, una comarca (división administrativa española) vecina de 1.500 kilómetros cuadrados formada por siete municipalidades españolas, se opone a la restitución del peñón. En esta región arrasada por un desempleo del 35%, la colonia generó en 2013 cerca del 25% del Producto Interno Bruto (PIB), o sea dos veces más que seis años antes, según un informe publicado en 2015 por su Cámara de Comercio. Edward Macquisten, encargado de la Cámara de Comercio de Gibraltar, indica: "Aquellos que, en las zonas aledañas, perdieron su empleo tras la crisis de 2008 rápidamente volvieron a encontrar uno aquí, donde el desempleo es prácticamente inexistente. En 2015, se contabilizaron cerca de 24.500 trabajadores activos, o sea 7.500 más que hace una década. Un tercio eran fronterizos. Por añadidura, el PIB local supera los 1.900 millones de euros, o sea el doble de lo que era en 2008". Esa "roca" de 6,8 kilómetros cuadrados y 30.000 habitantes se convirtió en el quinto territorio más rico del mundo, con más de 64.000 euros de ingreso anual por habitante.

Después de haber asumido compromisos que apuntaban "a mejorar la transparencia y establecer intercambios de información en materia fiscal" en 2002, el territorio ya no es más considerado como un paraíso fiscal por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2). Sin embargo, con un impuesto a las ganancias del 10%, frente al 30% en España, su régimen fiscal muy ventajoso atrae a las empresas, que eligen establecer su domicilio allí únicamente para reducir los costos de funcionamiento, aunque ejercen sus actividades en otros países. Así, el 20% de los vehículos del Reino Unido están asegurados por compañías con domicilio en Gibraltar y los británicos realizan allí el 70% de sus apuestas virtuales. Pionera en la legalización del juego en línea, la colonia atrajo a los veinte principales casinos de la Web.

Bajo el sol mediterráneo, la vida es mucho más agradable que en Londres, el estrés es menos palpable. La tasa de criminalidad es prácticamente nula. Para un británico, la electricidad, el teléfono y los alquileres cuestan menos en esta ciudad fuertemente impregnada de estilo *british*, equipada con buzones y cabinas telefónicas del mismo rojo que en el Reino Unido. Pero los precios del alojamiento siguen siendo prohibitivos para los habitantes del Campo de Gibraltar, de los cuales uno de cada diez trabaja en el peñón: allí un alquiler puede ser hasta tres veces más caro que en La Línea de la Concepción. Los fronterizos son los primeros afectados por este litigio geopolítico. Juan, gerente de un albergue en La Línea de la Concepción, estima: "Cuando las autoridades españolas ejercen presión sobre la aduana para perturbar a los llanitos [forma de llamar a los gibraltareños] y limitar los flujos turísticos, están castigando sobre todo a sus propios ciudadanos. El aumento de los controles en estos últimos años empobreció aun más la zona".

Primera comuna española vecina, La Línea de la Concepción resulta muy lúgubre. Varios comercios tuvieron que cerrar sus puertas. Otros registraron una caída en la actividad de cerca del 50% y hasta los bares se vacían. Gemma Vázquez, presidenta de la Federación de Pequeñas Empresas de Gibraltar, explica: "El turismo disminuyó en la zona y, además, de un tiempo a esta parte, nosotros, los gibraltareños, evitamos desplazarnos hacia el territorio español como lo hacíamos antes. Nuestro dinero sale menos de aquí, dado que dudamos en ir a beber un trago a bajo precio del otro lado de la frontera debido a los largos controles aduaneros así como a los ataques contra nuestros vehículos, que se intensificaron estos últimos años".

El aumento de la tensión se remonta al verano de 2013, cuando Gibraltar prohibió físicamente la pesca con red sumergiendo un arrecife artificial de 70 bloques de cemento cubierto de picas para atraer a

los peces. Esta iniciativa "verde" provocó la ira de España, que no le reconoce aguas territoriales a la colonia y tomó medidas de represalia excediéndose en la vigilancia de la frontera. Jesús Verdú explica: "Esta negación de la soberanía de un territorio sobre las aguas adyacentes es una interpretación contraria a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982. Un sinsentido, cuando se sabe que en el siglo XIX la discusión se centró en la delimitación de los espacios marítimos entre la colonia y su vecino hispanico".

Al litigio relativo a las aguas territoriales se agregó el del espacio aéreo. El emplazamiento del aeropuerto local es cuestionado, porque pertenece a una zona que los gibraltareños se apropiaron en el siglo XIX. En 1854, la fiebre amarilla golpeó a la colonia y los españoles les acordaron a sus vecinos el derecho de instalar a los sanos en un campamento temporario más allá de los límites terrestres fijados por el Tratado de Utrecht. Pero el campamento se perpetuó tras el fin de la epidemia. A través del Acuerdo de Córdoba, en 2006, el antiguo gobierno socialista intentó un acercamiento con los británicos y por primera vez estableció conexiones aéreas entre España y Gibraltar. Pero, con mucha rapidez, la nueva administración derogó esta convención. Desde entonces, ningún avión que despegue de ese aeropuerto tiene derecho a sobrevolar el espacio aéreo español. Y Gibraltar fue apartado del proyecto de Cielo Único Europeo.

### Desconfianza

Si sus habitantes votaron en forma masiva (el 96%) por la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, es porque la península se beneficia de un estatus único y contraviene numerosas disposiciones comunitarias: además de estar dispensada de recaudar el IVA, no está afectada ni por la Unión Aduanera, ni por la política comercial, ni por la política de pesca común.

Jesús Verdú prosigue: "Tras el 'Brexit', los vecinos de los dos lados de la frontera se preocuparon. La economía aquí es muy dinámica, en gran parte gracias al estatus particular de Gibraltar en la Unión Europea. Las empresas que se desplazaron allí podrían buscar una nueva sede social en otra parte de Europa. Además, Bruselas ya no hará el papel de mediador en un contexto de crisis política entre Gibraltar y España". Sin embargo, por el momento se ignoran las consecuencias reales del "Brexit" y muchos habitantes siguen confiados. Macquisten declara: "A lo largo de los siglos, los llanitos vivieron en la adversidad y siempre supieron adaptarse. Acá, vivimos en comunidad, somos muy unidos y la gente, muy emprendedora, sabe aprovechar la más mínima ocasión que se presenta".

España ve al "Brexit" como una oportunidad. Así, su ministro de Relaciones Exteriores, José Manuel García-Margallo, se apresuró a proponer una co-soberanía temporaria que tendría por finalidad la anexión española del territorio. Aunque tal dispositivo les permita permanecer en la Unión Europea, los residentes de Gibraltar se oponen firmemente. Por lo demás, el PP descarta negociar directamente con sus representantes y se niega a reconocerle a ese territorio otro estatus que el de colonia, conformemente a la decisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de considerarlo entre los espacios no autónomos que falta descolonizar. "Desde la década de 1960, España invoca el principio de integridad territorial, aduciendo que la tutela británica sobre Gibraltar destruye su unidad nacional. No obstante, la Asamblea General de la ONU se contenta con invitar a los gobiernos de los dos países a debatir acerca de Gibraltar para poner fin a su estatus de colonia", resume Jesús Verdú. De todos modos, estas discusiones no deben olvidar los intereses de los llanitos. En 1967, el 99,6% de ellos había expresado por referéndum su adhesión al estatus de territorio británico de ultramar. La autonomía de gestión implementada prevé que la Corona sólo intervenga en las relaciones exteriores y la defensa.

El "Brexit" podría cambiar el escenario de la mediación establecida después de los diferendos de 2013. La Comisión Europea había recomendado energicamente dar fluidez a la circulación en la frontera, donde los controles meticulosos provocaban irritantes filas de espera que podían du-

rar hasta nueve horas -al tiempo que hacían caer el contrabando por vía terrestre en cerca del 50%, según las autoridades españolas-. España, desde entonces comprometida en la modernización de los accesos fronterizos, llevó de dos a cuatro la cantidad de vías de entrada al país, una de ellas reservada a los trabajadores fronterizos españoles. Además, puso en práctica el uso de escáneres, lectores de huellas digitales y sistemas de reconocimiento facial y creó un espacio dedicado al registro de vehículos sospechosos. Sin embargo, algunos meses antes del fin de esas obras, terminadas en el verano de 2015, García-Margallo se negó

## La colonia, antes vista como un enemigo, todavía hace vibrar la cuerda patriótica de los españoles.

a aligerar los controles aduaneros, en razón de la persistencia del contrabando, que le habría costado a la Unión Europea 700 millones de euros entre 2010 y 2013. La desconfianza sigue siendo la regla, como lo testimonia la investigación de la Oficina Europea de Lucha contra el Fraude (OLAF), que revela indicios de tráfico ilegal en torno a la colonia y la implantación de mafias vinculadas a ese comercio. Así, pues, a partir del 1º de enero de 2015, Gibraltar fue obligado a reducir la importación de paquetes de cigarrillos de 110 a 90 millones.

Pese al impacto económico del peñón sobre la zona, al gobierno español le cuesta tomar en cuenta la opinión de los gibraltareños. Fabián Picardo, ministro principal de Gibraltar recalca: "Nuestra soberanía nunca podrá ser negociada. Somos británicos y hay que respetar la existencia de una población instalada aquí desde hace tres siglos. En cambio, deseamos fervientemente abordar con nuestros vecinos hispanos otros temas más técnicos, como el turismo o la pesca, que pueden contribuir a la prosperidad de Gibraltar y de las ciudades circundantes". Según la ONU, la población debe pronunciarse sobre su futuro, como lo hizo por segunda vez en 2006: en ese entonces, el 98,48% de los habitantes había rechazado en un referéndum su anexión a España. "¿No sorprende que quieran seguir siendo británicos?", exclama Francisco Linares, un habitante de San Roque, pequeña ciudad fundada a una decena de kilómetros del peñón por los exiliados de Gibraltar. En efecto, tras la toma de la ciudad en 1704, sus habitantes fueron forzados a abandonar el lugar en beneficio de los británicos. Como Linares, acá muchos sueñan con el día en que la bandera española flamee de nuevo allí. "En cuanto un llanito pone los pies más allá de la frontera, rápidamente se da cuenta de la diferencia de nivel de vida y se pregunta qué puede ofrecerle España. Nuestras autoridades deben dejar de considerar al peñón como un enemigo y más bien deberían implicarse en la mejora de la zona para hacerla más atractiva a los ojos de los gibraltareños".

Sin embargo, no es fácil seducir a una población acomodada que cree poco en la posibilidad de un futuro próspero con aquellos que la hostigan desde hace siglos. En los bares, las conversaciones en inglés integran cada vez menos palabras españolas. Peter Montegriffo, abogado, ministro de Comercio e Industria entre 1996 y 2000, señala: "Mientras que aquí se impone el bilingüismo, los jóvenes, como mis hijos, cada vez encuentran más problemas para expresarse en español. Ciertamente debido a que la educación se imparte en inglés, pero también porque asocian el castellano con un país hostil y, entonces, se niegan a hablarlo". En lugar de buscar remediar la situación, en 2015 Madrid decidió cerrar las puertas del Instituto Cervantes, que vela por la enseñanza y la difusión de la lengua y la cultura españolas borrando así un poco más su huella en ese pueblo que, sin embargo, antes reivindicaba una cultura mestiza. ■

1. Memorandum de la Comisión Europea, Bruselas, 24-9-13.

2. Carta del ministro principal de Gibraltar Peter Caruana al secretario general de la OCDE, 27-2-02.